

VII domingo ordinario 2022 (ciclo C)



Domingo VII del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I C). Gloria. Credo.

Prefacio Dominical X. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Hermanos: Un domingo más el Señor nos congrega ante su altar, para alimentarnos con su palabra y su cuerpo y sangre.

La liturgia de la Palabra de este domingo nos pone ante los ojos una de las cotas más difíciles para el hombre que quiere ser cristiano de verdad: la del perdón de los enemigos.

Dispongámonos a dar este paso trascendental para nuestra vida cristiana.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, a quien ofendemos con nuestros rencores y divisiones. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos haces comprender la importancia del amor sobre el odio. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos animas siempre a amar y perdonar. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre las realidades espirituales,
cumplamos, de palabra y de obra,
lo que a ti te complace.
Por nuestro Señor Jesucristo.

MYSTERII PASCHALIS (11)

Después de haber leído y comentado la Carta Apostólica “Mysterii Paschalis”, firmada por san Pablo VI, nos fijaremos a partir de ahora en el documento al que la carta sirve de introducción: las *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario*, abreviadamente NUALC.

En estas normas se muestra una decidida revalorización del domingo o día del Señor, que es el “día festivo primordial” y de las fiestas del Señor en las que se celebran los misterios de nuestra salvación. Por lo tanto, se da la prioridad al propio del tiempo (adviento, navidad, cuaresma, pascua y tiempo ordinario) sobre el propio de los santos. No quiere decir que las fiestas de la Virgen María y de los santos se opongan al misterio de Cristo, sino que, en ellas, este se proclama y se renueva.

Tampoco se ignoran o desprecian otros actos religiosos, no litúrgicos, que tienen lugar a lo largo del año, llamados *ejercicios piadosos* (rosario, vía crucis, novenas, vigiliias, procesiones...). Al contrario, estos ejercicios ayudan a los fieles en su vida de fe, siempre que estén subordinados a las celebraciones litúrgicas y en armonía con ellas.

Así reza el primer número (a modo de sumario) de las NUALC, que iremos comentando en lo sucesivo:

“La santa Iglesia celebra la memoria sagrada de la obra de la salvación realizada por Cristo, en días determinados durante el curso del año. En cada semana, el domingo —por eso es llamado «día del Señor»— hace memoria de la Resurrección del Señor, que una vez al año, en la gran solemnidad de la Pascua, es celebrada juntamente con su santa Pasión. Durante el curso del año despliega todo el misterio de Cristo y conmemora los días natalicios de los santos.

En los diversos tiempos del año litúrgico, según las prácticas tradicionales, la Iglesia va instruyendo a los fieles por medio de ejercicios piadosos del alma y del cuerpo, de la enseñanza, de la oración y de las obras de penitencia y de misericordia.”

CANTOS

Entrada: Somos un pueblo (719); Pueblo de reyes (401); Unidos en la caridad (703); Alabanza a Jesucristo-1 (CEL); Hasta cuándo, Señor (502); Este es el día (502); Vamos cantando (A-1); En la fiesta del domingo (Erdozain); ¡Qué alegría cuando me dijeron! (525); Unidos en la fiesta (Madurga); Cristo, alegría del mundo (761). **Salmo responsorial:** L.S. 214/215; D-18. **Ofrendas:** Gracias, Señor por nuestra vida (609); Señor Dios nuestro (501); Aclama al Señor tierra entera (517); Como brotes de olivo (528); Cristo te necesita (Gabarain). **Comunión:** Gustad y ved (030); Una espiga (017); Donde hay caridad (026); Quédate con nosotros (028); Unidos en ti (031); Los que comemos de un mismo pan (036); El cáliz que bendecimos (536); Un solo corazón (A.Bravo); Donde hay amor (Cantalapiedra); Donde hay caridad y amor (Madurga); Testigos de tu Reino (Mateu); Un mandamiento nuevo os doy (Madurga); Yo soy el pan de vida (O-38); Oh convite sagrado (Velado-Madurga); Reúne, Señor, a tu Iglesia (Alcalde). **Final:** Creemos en el amor (Mateu); El amor es nuestro canto (Kairoi); Lo que hemos visto y oído (Alcalde); Hombres nuevos (718); Estrella y camino (Q12); Hoy te quiero cantar (Q14); Madre de los pobres (Q17).

José Luis González. OVIEDO

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



El Se-ñor es com-pa- si-vo y mi-se-ri-cor-dio-so.

LECTURAS (ISam 26, 2.7-9.12-13.22-23; Sal 102, 1bc-2.3-4.8 y 10.12-13 (R/..8a); 1Cor 15, 45-49; Lc 6,27-38).

Más que una página del Antiguo Testamento, la primera lectura parece una florecilla arrancada del Nuevo Testamento. El salmo nos recuerda que Dios, no solo nos da el perdón, sino que borra los pecados para que sintamos y gocemos de la ternura del Padre. S. Pablo en la segunda lectura nos hace una propuesta y nos dice: Si eres igual al hombre terreno (Adán), te guías por lo terreno; si eres igual al celestial (Cristo), te diriges por el Espíritu. El texto evangélico nos habla de cómo conducirnos los que anhelamos seguir a Cristo con los demás

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Elevemos nuestra plegaria a Dios Padre para que nuestros anhelos de seguir a Jesús se vean cumplidos y demos frutos de buenas obras.

LECTOR:

- Por la Iglesia que es signo del amor y de la paz de Cristo: para que perdonando a los que nos han hecho el mal, demos testimonio de lo que Dios quiere para nosotros. Roguemos al Señor.
- Para que los fieles cristianos vivamos en la caridad de Cristo y, a través de esta acción, Dios nos asista con su gracia en el gobierno de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que no nos dejemos vencer por el mal sino que trabajemos para que venza siempre entre nosotros el bien. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones: para que cooperen eficazmente a favor de la paz y la justicia de todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes comprometidos en su fe; para que, con entusiasmo, se lancen a una nueva evangelización, teniendo en cuenta que así construirán la nueva civilización del Amor. Roguemos al Señor.
- Por los que participamos en esta celebración: para que vivamos la alegría de nuestra fe en torno a la Mesa del Señor, que es signo de unidad y vínculo de caridad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Atiende, Señor, las peticiones que te hemos presentado y concédenos tu gracia para que nuestra vida esté siempre orientada hacia Ti, que eres la luz del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Plegaria Eucarística. Sugerimos prefacio X dominical del T.O.).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar el fruto de la salvación, cuyo anticipo hemos recibido por estos sacramentos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Hermanos: El mensaje de este domingo es muy difícil. Es algo imposible para el hombre terreno. Pero nosotros, si nos revestimos de Cristo, podemos ser hombres celestiales. Para eso nos ha dejado su Palabra y sus Sacramentos, como luz, como fuente de energía y como alimento. ¡Feliz domingo!

Oh Dios,
en paz me has concedido pasar la noche,
en paz concédeme pasar el día.
Por todas partes,
que yo vaya por el camino que tú me indiques;
oh Dios, vuelve derechos mis pasos.
Haz que hablando no ceda a la calumnia.
Haz que teniendo hambre,
no ceda a la murmuración.
Que estando satisfecho no me vuelva prepotente.
Haz que pase mis días invocándote
sin señores por encima de ti.

Oración etíope

Para meditar y reflexionar:

“Amar sin cuotas y sin medida”

La vida en la sociedad de los tiempos de Jesús (y, sin duda, en la nuestra) está hecha de relaciones, de intereses y reciprocidades, que generan privilegios, poder y prestigio. El mensaje de Jesús es, en un contexto así, una verdadera revolución en el campo de las relaciones humanas. El «amor a los enemigos» es una de las formas más paradójicas e innovadoras para ilustrar el horizonte del reino de Dios: una sociedad justa y fraterna en la que las relaciones estén marcadas por la gratuidad, teniendo como ejemplo el amor misericordioso de Dios Padre.



Perfección, compasión o misericordia son aquí sinónimos. Una sociedad que se base en la división, enemistad, venganza o violencia no puede subsistir. La misión que se le confía al discípulo de Jesús es la de romper con los espirales de violencia que configuran el mundo; es necesario resistir en una cultura nueva, una cultura del encuentro pacífico y del diálogo creativo. Resistir es perdonar, amar y ser constantes en una actitud que desmonte la mentalidad de que la violencia o la guerra sea la solución para los desafíos de la vida.

Dios, Padre nuestro, tú que eres misericordioso y compasivo, lento a la cólera y rico en piedad, tú que eres fiel y cercano, enseñanos a caminar por el camino de la no-violencia. Deseamos en lo más íntimo de nuestro corazón poder edificar nuevas relaciones basadas en el amor y la misericordia que aprendemos de ti.